



Cuadernos del MUNDIAL Brasil 2014

NÚMERO 2
JUNIO DE 2014

Producido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Conselho Latino-americano de Ciências Sociais | Latin American Council of Social Sciences

FÚTBOL, MUJERES Y MUNDIAL

Verónica Moreira*

“Me encanta el fútbol, de cualquier categoría y, por supuesto, voy a ver y seguir los partidos del mundial. Pero nunca generé un sentimiento de pertenencia con la Selección. No me agobia su derrota y no siento por ella ni una ínfima parte del inmenso amor que siento por River”. Fue la frase que expresó una joven hinchita argentina cuando le pregunté si estaba entusiasmada con el Mundial. Sus dichos coincidieron con las apreciaciones de otros fanáticos de distinto género que no dudaron en declarar la supremacía del amor tribal por sobre el de la Selección Nacional. Pero aquí me quiero centrar en la experiencia de esta joven que, como otras fanáticas, eligió el fútbol como deporte para practicar y mirar; y que, como otras, se lamenta por los mecanismos de invisibilización y cosificación a las que son sometidas en los medios periodísticos. Frente al ingreso progresivo de mujeres al universo del fútbol, la pregunta es ¿cuáles son los espacios que ellas (periodistas, deportistas y fanáticas) tienen en los distintos medios? ¿Cómo son representadas durante el mundial, considerando que éste es un momento singular en el que abundan, hasta la saturación, las narrativas sobre la patria? Bastarán algunos ejemplos que surgen de la lectura del diario *Olé* –el periódico deportivo más popular de la Argentina– para mostrar ciertos aspectos de la relación entre fútbol, mujeres y medios de comunicación.

El crecimiento de mujeres que se incorporaron al campo futbolístico en los últimos años no ha conducido, no digo a equilibrar la balanza de la desigualdad de géneros pues esto sería una ilusión, sino a superar algunos de los prejuicios y estereotipos que se formulan sobre ellas. Un dato es contundente: la notoria ausencia de las voces de las fanáticas que quieren opinar sobre los pormenores de un encuentro deportivo; un gesto que se duplica con la falta de noticias sobre los partidos de fútbol de mujeres que juegan en la liga profesional y en las ligas amateurs. La excepción a la regla sobre la representación femenina es la cobertura de Las Leonas (seleccionado de hockey femenino multicampeón), y algunas noticias esporádicas sobre judo, tenis y boxeo.

Podría decir, sólo en primera instancia, que hay una tendencia inversa en el periodismo deportivo, dada por la incorporación progresiva de mujeres periodistas en la prensa y distintos programas de televisión. En este caso, el diario *Olé* es significativo. Como comentó uno de sus periodistas, *Olé* ha incorporado “como ningún medio gráfico” a periodistas mujeres en su staff (en comparación con los suplementos deportivos de los diarios *La Nación* y *Clarín*). Ellas cubren noticias sobre equipos de la primera división y del ascenso, hacen entrevistas y análisis de los partidos,



Amistoso femenino internacional.

pero siempre en menor medida que los hombres. Con abrumadora mayoría, ellos son los que se destacan en la redacción de la información. Para el mundial, unas semanas antes del comienzo del certamen, el diario anunció una serie de cambios que presentó de esta forma: “*Olé* lanza formalmente su cobertura de Brasil 2014. Desde mañana, un cambio de imagen, notas especiales, las plumas de columnistas top”. El diario incorporó más color en los títulos, con el juego del celeste y blanco en las páginas, con nuevas secciones destinadas a informar sobre los diferentes grupos del mundial; y, en dicho proceso de transformación... desplazó y reemplazó por escritores a las cronistas femeninas en su totalidad. Así, el protagonismo y el punto de vista volvieron a ser exclusivamente masculinos en un momento singular: cuando los periodistas junto a otros actores destinan sus relatos a narrar la argentinidad. El criterio de inclusión de las periodistas al medio (de acuerdo a un uso dudoso del cupo femenino), las excluye como narradoras legítimas del espacio donde imaginariamente se afirman los significados de la Nación.

“Compartimos la pasión” es el eslogan del diario que pone el centro discursivamente en dos focos: el primero, un “no-

* Antropóloga, UBA-CONICET.



sotros” que ubica al lector en un plano de igualdad. Y, por el otro, el foco en la pasión, como tópico en el que se centra el medio pero que refiere básicamente a la pasión masculina. ¿Cómo representa a las hinchas-fanáticas? En este esquema, cuando ellas aparecen lo hacen en un lugar de acompañamiento, de esposas o novias de futbolistas u hombres famosos de otros ámbitos. La banalización del fanatismo femenino también aparece cuando se usa el ejemplo de una mujer que responde a la imagen canónica de belleza y que, además, “le gusta el fútbol”, transformándose así en la pareja ideal. Por eso, como si el silencio no bastara – cuando se trata de informar sobre el juego practicado por mujeres– para marcar la posición subordinada del género femenino, se usan estrategias tendientes a afirmar posiciones y funciones convencionales. En la contratapa del diario *Olé*, hay un espacio especialmente dedicado a la representación femenina, se llama “la diosa mundial”. La foto de una sensual mujer vestida con escasa ropa está acompañada de un breve texto de este tenor: “le sobran atributos como para compensar las diferencias ofensivas y defensivas del equipo de Sabella”. Y, continuando con la falta de originalidad, día tras días aparecen comentarios similares: “es que lo que para Sabella es un problema, hablamos de la defensa, para Ciardone es uno de sus mayores y mejores atributos” o “tiene todos los atributos necesarios y suficientes para el Maracanazo”. Aquí y en las notas del cuerpo del diario, las líneas de los periodistas están dirigidas a resaltar la belleza y la sensualidad. Las representaciones femeninas se corresponden a un estándar que estima positivamente a las mujeres jóvenes, delgadas y sensuales. Las representaciones refuerzan la posición histórica y culturalmente creada para las mujeres como “objeto de deseo de la mirada masculina”. Un tratamiento claramente estereotipado que relega a las mujeres a lugares secundarios, pasivos y convencionales. Un estilo que, además, se reitera cuando en los informes sobre las deportistas se enfatiza su femineidad a partir de la observación de su belleza física.

La joven fanática de River sintetiza claramente su sensación: “leer *Olé* es una patada en los ovarios... Invisibilizan a la mujer en el deporte, salvo raras excepciones, nunca hay noticias en el *home* acerca de mujeres deportistas. Y, cuando las hay, las fotos y la redacción de la nota (si la estética de la protagonista encuadra en lo que consideran ‘lindo’) incluye comentarios o metáforas acerca de la belleza, sensualidad, provocación. Sección ‘Diosas’, denigrante, sexista. Puro cuerpo para ser visto por la platea masculina”.

A la invisibilidad de las jugadoras, que van creciendo día a día en el campo futbolístico, se suma durante la cobertura del mundial la ausencia de periodistas mujeres que participan de la narración sobre la selección y la nación. El desplazamiento del centro de la escena se confirma además con el tratamiento periodístico que ubica, una vez más, a la mujer en un lugar tradicional: como objeto de la mirada masculina y como garante de la masculinidad. Este imaginario refuerza la construcción dicotómica y oposicional de los estereotipos culturales acerca de lo femenino y lo masculino. Si los discursos dominantes restringen la pasión y el conocimiento –y la posibilidad de manifestar ambos públicamente– a los hombres, las mujeres quedan en este contexto relegadas, indefectiblemente, a un papel decorativo.

A PARTICIPAÇÃO DAS MULHERES NA MÍDIA BRASILEIRA NA COPA

Carmen Rial*

Há alguma novidade na cobertura da mídia brasileira nesta Copa? Sim, e a mais importante é a presença das mulheres. Elas não estão lá apenas como apresentadoras que “enfeitam” o cenário com minissaias e decotes – e garantem assim a heteronormatividade num espaço povoado por homens. Elas estão como setoristas em grande número, fazendo reportagens com os jogadores, entrevistando (já estavam na Copa de 2010, mas eram poucas), e, importante de sublinhar, também como especialistas, opinando, analisando, falando de táticas, discutindo estratégias.

Pode-se argumentar que a presença das mulheres na mídia futebolista tem a mesma função que teria a dos jogadores estrangeiros nos clubes europeus, correspondendo aos que os espanhóis definiram com o “ponga un exótico en su club”. Elas estariam ali como algo de diferente. E, efetivamente, em muitos programas, elas ainda não são reconhecidas como vozes autorizadas, ainda tem que lutar pelo espaço, já que não encontram eco no que dizem, como se dialogar ou, mais ainda, polemizar com uma mulher fosse indigno para um homem. Elas falam mas não conseguem ter respostas. Parece estarmos diante de situações como as descritas Pitt-Rivers¹ que estudou os códigos de honra masculinos, mostrando que para se manter a honra não se pode aceitar o desafio de um inferior. Ou seja, mesmo sendo vistas como vozes inferiores, que não merecem ainda serem contestadas, elas já estão lá.

De fato, as Copas do Mundo (e as Olimpíadas) eram os únicos torneios de futebol em que a presença das mulheres tinha legitimidade. Durante estes torneios, tudo se passava como se o tabu fosse levantado e elas ganhassem uma temporária permissão social de se envolverem apaixonadamente, como torcedoras, e até, nas Olimpíadas, também como jogadoras. Nos outros torneios, seriam intrusas, vistas como ingressando em um mundo que, por princípio, seria masculino e portanto, necessariamente estrangeiro a elas.

Os lugares-comuns para explicar esta permissão social as mulheres sobram: elas não teriam “paciência” (uma palavra amena para se dizer “capacidade cognitiva”, “inteligência”) para acompanhar um longo campeonato. Não teriam conhecimentos para entenderem as diversas dimensões envolvidas em um campeonato duradouro. Na Copa seria mais fácil, pois seria um torneio rápido, apenas sete jogos para o vencedor, e cada equipe é um país, basta torcer para o seu.

Como torcedoras (desde sempre) mas agora também como especialistas, as mulheres começam a ter voz na Copa, o que não é sem importância, dado o silêncio histórico em que foram colocadas durante mais de 30 anos no Brasil, entre 1945 e 1979, período em que jogar futebol era infringir a lei.

Lembrando: como em muitos países, o futebol praticado por mulheres é contemporâneo ao praticado por homens, surge no final do século XIX, na Inglaterra, e teve um ponto de virada durante a Primeira Guerra Mundial (Giulianotti 2002), com um aumento significativo de equipes formadas por mulheres. A igualdade de gênero obtida com a ausência dos homens (convocados a lutar nos exércitos) foi revertida – e o esporte seguiu esse movimento social geral, com características específicas em cada país.

1 Pitt-Rivers, Julian 1971 [1965] “Honra e Posição Social” em J.G. Peristiany (org.) *Honra e Vergonha: valores das sociedades mediterrâneas* (Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian).

* Antropóloga., Universidade Federal de Santa Catarina; presidenta de la Associação Brasileira de Antropologia.



No Brasil, durante os anos 1940, quando o país esteve sob uma ditadura, o futebol “feminino” sofreu um enorme baque com uma proibição que durou quase quatro décadas. Por que o futebol “feminino” foi banido no Brasil até 1979? A razão oficial não foi diferente das alegações levantadas no outro lado do Atlântico no mesmo momento: saúde reprodutiva. Essa coincidência não surpreende e talvez possamos ver nisso sinais da globalização no esporte, e de uma expressão de um movimento geral nas sociedades ocidentais, cuja sentido levou a restrições da presença de mulheres em muitas esferas sociais que elas tinham conquistado durante e depois da Primeira Guerra Mundial.

No Brasil, a proibição da prática do futebol as mulheres foi um corolário das ideologias eugenistas que pregavam a importância da proteção do corpo da mulher, visto como frágil, para que pudesse continuar cumprindo sua função de procriadora, gerando crianças saudáveis e, por conseguinte, melhorando a raça branca no Brasil.

Por trás dessa suposta proteção podemos identificar o *mise-en-jeux* das fronteiras de um lugar social para mulher, aquele da mãe, que conforma um tipo particular de corpo: roliço, sem músculos, com formas arredondadas e mobilidade limitada. Um modelo ideal que corresponderia aos papéis femininos socialmente prescritos: passivo e submisso.

Esta exclusão do futebol, inicialmente imposta, foi logo internalizada por muitas mulheres. Quando a antropóloga norte-americana Janet Lever esteve no Brasil nos anos 1980 pesquisando futebol estranhou a ausência das mulheres neste esporte e sua total falta de interesse. Tendo ouvido falar de uma legislação que proibia um esporte que no seu país era praticado predominantemente por mulheres, indagou a um funcionário da Confederação Brasileira de Futebol se era verdade que existia tal lei. Sua resposta foi de que não era preciso lei, as mulheres nunca iriam se interessar por futebol, elas conheciam o seu lugar (Lever 1985)².

Pois parece que este lugar está se alterando. Lentamente, é verdade. Martha, única jogador(a) a ter conquista seis vezes a “Bola de Ouro”, o prêmio FIFA de melhor do mundo, continua não sendo entrevistada para opinar sobre a seleção brasileira ou sobre a Copa em geral. Seu reconhecimento no Brasil é incomparavelmente menor do que o de Neymar, por exemplo, que nunca ficou sequer entre os três jogadores indicados para o prêmio. Resquícios desta lei que alijou as mulheres por tantos anos do mundo do futebol. Mas que agora, como mostra a presença de mulheres jornalistas cobrindo a Copa do Mundo, parece lentamente tomar outro rumo, embora as etnografias sobre equipes de futebol com mulheres mostrem a enorme distância (econômica, de popularidade, etc) que ainda tem no Brasil em comparação com as equipes formadas por homens³ (Pisani 2012; Almeida 2013).

E o que podemos ler também na publicidade, ela que expressa tão bem imaginários sociais?⁴ Vejamos alguns spots publicitários de cerveja – que por alguma razão (por ser a bebida preferida dos ingleses, os fundadores do futebol moderno?) - tem sido associada ao futebol desde há muitas décadas, pelo menos desde a Copa da Suécia, como se pode ouvir dos radialistas que narraram a final⁵. No primeiro spot televisivo, que foi ao ar durante os anos que antecederam a Copa, um jovem casal mostra a nova casa a amigos. As mulheres em um grupo, os homens em outro. A dona-de-casa

2 “Los brasileños creen que su pasión nacional es un juego de hombres que requiere aguante masculino y violento contacto físico. Las mujeres con quienes hablé consideraban normal su exclusión; mis preguntas acerca de su falta de interés fueron recibidas con expresiones burlonas o con risas. Varias personas me dijeron que iba contra las regulaciones de la CBD – algunos hasta dijeron que contra la ley federal – organizar fútbol entre niñas. Cuando pregunté en 1973, un funcionario de la CBD se rió y me dijo que no era necesaria semejante ley, ya que era inimaginable que las niñas jugaran al fútbol.” Lever, J. 1985 *Soccer Madness: Brazil's Passion for the World's Most Popular* (Long Grove: Waveland Press).

3 Pisani, M.2012 “Poderosas da Foz: trajetórias, migrações e profissionalização de mulheres que praticam futebol”. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Santa Catarina. Almeida, C. 2010 “Boas de bola: Um estudo sobre o ser jogadora de futebol no Esporte Clube Radar durante a década de 1980”. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Santa Catarina.

4 Barthes, R. 1964 *Rhétorique de l'image* in *Communications* N° 4; Rial, C. 1995 “Japonês está para TV assim como mulato para cerveja: imagens da publicidade no Brasil” em *Antropologia em Primeira Mão* N°8.

5 Cf. <https://www.youtube.com/watch?v=qd4TkIxFOm8>

abre um grande closet onde se vê dezenas de sapatos de salto alto, e as amigas soltam gritinhos de entusiasmo que são ouvidos no andar de cima, onde estão os homens. Estes, por sua vez, são apresentados pelo dono-da-casa a uma geladeira que, aberta, expõem dezenas de garrafas de cerveja. Os amigos repetem os gritos histéricos de suas mulheres, antecipando o prazer de ver jogos bebendo a cerveja entre os amigos. Ou seja, em poucas imagens, os dois mundos - e seus limites - ficam bem configurados: o dos homens, que remete a cerveja que se bebe assistindo a jogos de futebol; o das mulheres, alheio ao futebol, e a bebida, interessado na aparência e na moda, e em sapatos que estão longe de serem capazes de performances esportivas.

A mesma cerveja será menos excludente das mulheres em outro spot em que um homem recebe um bilhete para um jogo de futebol. Ele está em um país exótico, na América do Sul, e seu retorno à Europa passa por aventuras e riscos, mas ele finalmente chega de helicóptero ao estádio na hora de iniciar a final da Liga dos Campeões, onde lhe espera uma mulher. Ou seja, neste spot, a mulher já participa é ela quem envia o ingresso, e - ainda que sem ter precisado sofrer tanto para estar ali - aparece como torcedora; o universo futebolístico aparece como compartilhado por homens e mulheres.

O terceiro spot retoma o tema do primeiro, porém com um final inesperado. Novamente é um grupo de amigos, cervejas, e a espera do futebol pela TV. Só que quando tudo está preparado para assistirem o jogo na sala entre si, a campanha toca, e entram suas mulheres, paramentadas com as cores da seleção brasileira, prontas elas também para verem o jogo. E todos terminam por compartilharem o sofá, a cerveja e a torcida no jogo.



As três publicidades são reveladoras de perspectivas diferentes sobre a participação das mulheres no futebol e apontam para uma mudança. Que se verifica também na participação na cobertura da mídia. Não há dúvida de que esta participação já não é a mesma na Copa de 2014 em comparação com Copas anteriores. Nunca antes se viu tantas mulheres integrando equipes de jornalistas, como repórteres, participantes em bancadas de especialistas, emitindo opiniões. Quando eram meras apresentadoras que enfeitavam o palco, poderíamos nos perguntar se elas não estariam ali para garantir um toque heterossexual, em um ambiente com tão forte predominância de homens, sua ausência podendo gerar suspeitar quanto a opção sexual dos homens. Mas seu trabalho como repórteres, e cada vez mais externando opiniões, parece indicar uma mudança real. Lenta – ainda não temos nenhuma mulher narradora, nenhuma que comente os jogos durante suas transmissões, e também não temos convite a jogadoras de futebol para participarem dos programas esportivos como temos ex-jogadores e jogadores em atuação – mas uma mudança. E, sabemos, a televisão é hoje o mais importante locus do futebol⁶, servindo para transmitir jogos, mas bem mais do que eles.

6 Alabarces e Duek 2014 “Football for Everyone? Soccer, Television and Politics in Argentina” em Jay Scherer e David Rowe (ed) *Sport, Public Broadcasting and Cultural Citizenship: Signal Lost*. NY: Taylor & Francis.



CARTA PARA EDUARDO GALEANO DE UNA ANTROPÓLOGA QUE VISITA EL LIBRO *EL FUTBOL A SOL Y SOMBRA*

Beatriz Vélez*

GALEANO



El fútbol a sol y sombra

Estimado Eduardo Galeano. Gracias por haber escrito un libro sobre fútbol con una pluma tan sensible y capaz de generar el milagro de transformar la pesantez del musculo en la ligereza de la metáfora. Su libro, nacido en 1995, tiene el sabor del fútbol anterior al llamado *Fútbol Inc.* de hoy día, cuyo imperio de ídolos sustituibles y medios informativos potentes nos acosa con una información insubstancial dirigida más al cliente que al ciudadano.

El fervor suscitado por la copa del mundo en Brasil despierta el deseo de revivir el placer de dialogar con su libro y ese es mi propósito. En tanto mujer, cuyo amor por el juego nació de un parto in-natural, me propongo comentar algunos aspectos de su interpretación del arquero y de la equivalencia entre gol y orgasmo pues esos temas destilan en su libro un tono erótico-sexual muy interesante. Tono perturbador por tanto si aceptamos que el fútbol es aún el feudo del machismo donde las mujeres todavía hacemos ruido con nuestra presencia.¹

¹ Evrard, (2006) lo nombra el “hogar” de los hombres donde las mujeres son las intrusas, venidas como “voyeristas” cuya presencia molesta.

* Antropóloga colombiana, INRS, Montreal

A diferencia de los hombres de mi entorno, el fútbol me llegó por los oídos y los ojos, los sentidos de la distancia; entonces mientras mi único hermano tomaba el camino de la exploración directa, yo lo aprehendía por otro camino. El terreno de juego, situado al exterior de la casa y dos veces más grande que ésta, emergía en mi imaginación cada vez que mi hermano gritaba, sin vacilación ni contestación, ¡me voy a la cancha! Mi cuerpo paralizado lo seguía con la cabeza; yo veía la banda de amigos asediar el inmenso espacio con su emotividad bulliciosa preguntándome ¿en nombre de cuál derecho ellos pueden ocupar el espacio público y exponerse con confianza y ruido a la mirada ajena? La diferencia con respecto a las niñas era flagrante; nosotras estábamos obligadas, por ese mismo derecho insidioso de la costumbre, a justificarnos para conseguir el permiso de salir; éramos advertidas de regresar a una hora fija y de los peligros que se agazapaban contra nuestros cuerpos al abandonar los muros familiares y exponernos a la mirada del otro. Bajar los ojos, no reír ni hablar fuertemente, ser discretas en la vestimenta, caminar rápidamente y no responder a los desconocidos, constituía el *summum* de nuestra defensa.

Viendo jugar a mi hermano, a sus amigos y a mis vecinos, comencé a intuir el alcance humano de las gestas escritas con el cuerpo libre de moverse. Jugando, los chicos exploraban sus competencias físicas y afinaban sus relaciones de género en el espacio público; en el post-juego se ejercitaban a manejar la palabra colectiva, reconstruyendo lo hecho y omitido en el partido. El pase inesperado, el gesto y la respuesta urgente del cuerpo a las situaciones insólitas, constituían el material para transformar los hechos banales de la vida en páginas inmortales y para continuar haciéndose un lugar en el mundo.

En la sociedad de mi época, el fútbol estaba prohibido a las niñas; se decía que, jugándolo, las mujeres se situaban en una especie de *offside* de la feminidad cultural definida por la ley del padre. Nadie quería vernos en esa supuesta ambigüedad cultural, estigmatizada bajo la imagen tenebrosa de la *marimacha*; imagen que yo percibía de otra manera. Si el término me chocaba, el contenido no me perturbaba; la niña antimodelo, despeinada, cubierta de tierra, sudorosa y anhelante, exultaba vitalidad; sus movimientos desenvueltos me complacían, su autoafirmación –vía el control de técnicas corporales intuitivas– la rendían segura y confiada. El mismo nadie común que buscaba intimidarnos con tales imágenes nos situaba con placer en el umbral del juego sin medir las consecuencias de esa contradicción, pues el fútbol nos era familiar y ajeno a la vez.

A falta de ocasiones para arrancar expresiones de admiración por las proezas de mi cuerpo me hice hábil con la imaginación y con la palabra para crear mi contra-juego de ese que, permitiendo a mi hermano gozar de su libertad corporal, yo envidiaba; mi contra-juego se situaba en una especie de *in-between* (en medio de, entre dos) como se diría hoy a propósito de las situaciones de mestizaje cultural que, por su riqueza, no caben en conceptos pre-fijados.

El fútbol así vivido me hermana de su condición de “mendigante del buen fútbol” y de la condición del arquero, *dentro y fuera* del terreno, al mismo tiempo. Diríamos que este futbolista, jugando en el límite, juega de otro modo y quizá por eso mismo, representa la pieza más colorida del espectáculo. Usted dice que él no hace los goles porque a él se los hacen; y yo agregó: y para defenderse de un tal acto de deshonor, asociado por usted a un orgasmo, el cancerbero está autorizado a usar

las manos como si con este gesto, el fútbol masculino quisiera evocar la situación de la mujer asediada sexualmente, y cuya imagen horrorizó mi infancia.²

En fin, pensar y escribir sobre el fútbol resulta difícil no solo por la hegemonía de los hombres en esta actividad sino también por el insensato mandato de este juego: “proscribir las manos y prescribir los pies para dirigir un balón”, pieza ésta que, por su redondez y ligereza, no puede controlarse ni siquiera con las manos. Este principio genera las múltiples dificultades que los jugadores resuelven desplegando movimientos y gestos inéditos de cooperación y de oposición con sus cuerpos; la visión de una tal dinámica de proximidad física entre hombres jadeantes, sudorosos y en pleno ardor emocional, suscita un lenguaje simbólico solapado el cual, pleno de atractivos libidinales, parece culminar con la recepción del gol como si se tratara de un orgasmo.

Pero ¿cómo un juego que exalta la virilidad y apasiona al hombre homofóbico, presto a despreciar a todo aquel que no entra en tal rango, puede encerrar una gratificación erótica alusiva al orgasmo?

Si entendemos que el erotismo y aún el orgasmo son fuente de creatividad y de amor por la vida, la figura del arquero y el principio de juego en el fútbol, se revelarían inspiradoras para nuestra humanidad. El arquero, por ejemplo, jugador *manual* en un juego con *los pies*, es llamado a *volar* colgado a la trayectoria intuitiva del balón y procura, con ese gesto, la impresión –para el placer de todos– de que su cuerpo subvierte la ley de la gravedad pues sus pies se levantan como si estuvieran alados y liberados de toda atadura al terreno.

El arquero y el atacante concentran, en el tiro de penal, el duelo primordial entre la ofensiva pedestre y la defensa manual por el control del balón; todos acechan la capacidad del arquero para calcular, coordinando el ojo y la mano, el movimiento que le permitirá colgarse manualmente de la curva descrita por el balón lanzado por el atacante quien, siguiendo su intuición y el saber inédito de su cuerpo, mesura anticipadamente las trayectorias ordenadas a su pie.

Eduardo Galeano, su pluma poética sugiere la existencia de un tono erótico-sexual en la relación pie balón; bajo las imágenes el “pie de oro” y “la pelota”, usted honra el pie por su competencia para hamacar la pelota (la *menina*) a quien él hace reír y hablar, llevándonos a pensar en la tradicional seducción amorosa entre un hombre y una mujer.

¿Tienen acaso sus ideas un fundamento en la representación del pie elaborada por la simbología corporal y que nos recuerda el estatus de órgano-fetiché dado al pie, gracias al cual es objeto de múltiples fantasmas masculinos si se trata del pie de la mujer y porta un valor fálico en el caso del pie del hombre?³ Las asociaciones del pie con el falo son muy complejas porque esa frágil zona del cuerpo masculino, escapando al control del sujeto, se manifiesta como una fragilidad de orden psicológico. Por eso, la angustia de los hombres al tratar de equilibrar tan incierta posesión con la inmensa carga simbólica que la sociedad le atribuye.

También algunos autores proponen leer la elección del pie en el fútbol como el equivalente de la condena de esa extremidad por las religiones y ciertos discursos moralizantes de la medicina, reinantes en la Inglaterra victoriana, para los cuales la mano está siempre presta al engaño y a la manipulación del órgano-emblema de la virilidad⁴. Pero la mano penalizada

2 El contenido erótico de cancerbero deriva de su significación mitológica, pues en Grecia se nombraba así al perro que se servía de sus fauces dentadas para cuidar la puerta del infierno; esto podría leerse con el mismo sentido de la metáfora de la vagina dentada por la cual se asocia la posesión sexual con el consumo de alimentos. Boca y vagina son interpretadas como orificios por donde entran los alimentos y de ello son expresiones populares el : comer o devorar a besos al ser amado. Ver VÉLEZ, B. *Fútbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías*, Medellín, Ed. Silaba, 2011.

3 De ahí la fertilidad de la imaginación para intervenir sobre el pie deformándolo, calzándolo y asociándolo a toda clase de objetos fantasmas, como en la expresión francesa “tomar su pie”, asociada al placer sexual.

4 “Masturbación” etimológicamente significa “ensuciar con la mano”. Todas las culturas admiten el rol transformador de la mano con la advertencia no

parece resistir a su salida del mundo del fútbol si observamos la recurrencia con la cual se acude al verbo “manosear” para describir un mal manejo del balón sobre el terreno y a términos manuales como “acariciar” o “hamacar” para exaltar la buena conducción del balón por el pie. Según Éric Cantona, el “balón, es como una mujer, adora las caricias⁵”.

Desde mi lectura, el significado humano del balón y del pie admite otra interpretación. El balón, siendo el objeto codiciado en el juego, genera la disputa a todo lo largo del partido; su posesión anima la escena porque su trayectoria predice el movimiento del cuerpo y provoca las paradas de cada jugador para conservar o conquistar ese bien que, con sus curvas, alimenta el movimiento de los ojos y la respiración de los espectadores.



El decurso del balón se puede seguir en el rostro de los amantes del fútbol atravesado por el pendular de expresiones entre llanto y risa, entre estupor y explosión.

El decurso del balón se puede seguir en el rostro de los amantes del fútbol atravesado por el pendular de expresiones entre llanto y risa, entre estupor y explosión. Tal fluctuación emocional, propia de la especie humana, se describe en antropología como un rasgo de nuestra inestabilidad psico-afectiva, y por eso nosotros somos los únicos animales capaces de pasar, sin titubeos ni fingimientos, de una emoción a su opuesta. El fútbol, al permitirnos actualizar esa condición que nos es tan única, produce en nosotros el efecto de un embrujo. En fin, como usted,

tocar. Manosear es un término con una connotación sexual cuyo sentido se aproxima a devaluar; en el fútbol, se emplea con el mismo significado.

5 Anese, F., (dir.), *So foot. Le petit livre vert. Anthologie de la parole footballistique*, París, Panamá, 2006. p. 85.



yo concluiría señalando que la complejidad cóporo-emotiva del juego es la clave para entender la pasión planetaria por el fútbol y algunos apartados de su libro le hacen eco.

Su auto-declaración de mendigo planetario consagrado a recaudar *lindas jugaditas*, tiene una profunda resonancia. Me hace feliz leerlo contrariar la idea de que el único propósito del fútbol es el de acumular puntos –medidos en goles o en estrellas– conseguidos siguiendo la consigna: el fin justifica los medios. Esa idea es muy elemental y le quita la riqueza al fútbol, el cual es un placer en él mismo y es el pretexto, por excelencia, para el encuentro colectivo que celebra las proezas del cuerpo; sólo en el estadio se puede, en medio de la proximidad y la espesura de la presencia corporal, testimoniar nuestra fascinación por el movimiento corporal extraordinario. La bella jugada, encarnada en la humanidad excepcional de quien(es) son capaces de crearla, nos devuelve, en espejo, nuestra búsqueda de perfección. Ante el acto sublime, usted dice que el hincha “se rompe la garganta en una ovación y salta como pulga abrazando al desconocido que grita el gol a su lado.” Una bella jugada, aun sin concluir en gol, puede clasificarse entre los actos humanos inefables pues, pese a su rareza, todos y todas alcanzamos a ver en tal imagen, el reflejo de la humanidad que teóricamente nos es común. La bella jugada, al igualarnos en la misma emoción, nos transforma en hijos e hijas de la tierra;

el bello movimiento del cuerpo en la jugada inesperada alcanza a eliminar de un tajo y por un minuto las desigualdades sociales de género, etnia, cultura, política y religión pues tal belleza nos colma con la ilusión de que lo extraordinario, siendo posible, nos hermana. El juego abraza por igual al patrón que al obrero, a la mujer que al hombre; y si todos coinciden en decir que el fútbol habla un mismo lenguaje en todas partes es porque todos nos homologamos en la misma pasión, el mismo aguijonamiento de la sensibilidad y el mismo efecto de sobrecogimiento ante la belleza encarnada de la jugada.

Entonces para concluir ¿por qué si el fútbol nos hermana haciendo posible la demostración pública de la excelencia corporal, despertando en nosotros una sensibilidad común, su práctica ha sido expresamente prohibida a las mujeres y sigue siéndolo aún en muchas sociedades?

EQUIPO

Director: Pablo Gentili

Coordinación Académica: Pablo Alabarces

Coordinación Periodística: Martín Granvosky

Realización audiovisual: Guido Fontán

Arte: Marcelo Giardino

Producción web: Sebastián Higa

Diseño gráfico: Jimena Zazas

Producción de contenidos: Alejandro Gambina,
Gabriela Porta, Lucas Sablich

La Garganta Poderosa

cuadernosdelmundial.clacso.org



www.facebook.com/lagargantapoderosa

[@gargantapodero](https://twitter.com/gargantapodero)

